

CÓMO COMPRENDEN LOS LASALIANOS LA ASOCIACIÓN DESDE SU EXPERIENCIA PERSONAL ESTUDIO DE TESTIMONIOS DE HERMANOS Y LAICOS DE LA REGIÓN USA/TORONTO Y CANADÁ FRANCÓFONO

Hno. Diego A. Muñoz León
Servicio de Investigación y Recursos Lasalianos
Casa Generalizia, Roma

RESUMEN

Este artículo es el tercero de los reportes elaborados a partir de la investigación sobre Identidad y Asociación Lasaliana. Fundamentado en el análisis de contenido de los Hermanos y Laicos Lasalianos de las Regiones de Estados Unidos y Canadá francófono, se sistematizan las respuestas de los participantes en cuanto a cómo entienden la asociación lasaliana, cuáles son las convicciones que sustentan su experiencia como lasalianos y qué relación guarda dicha experiencia con su proyecto de vida.

Palabras-clave: asociación, convicciones, procesos, proyecto personal de vida, itinerario.

Introducción

El informe que se presenta a continuación es el tercero de una serie de estudios sobre testimonios personales de Hermanos y Laicos Lasalianos de todas las Regiones del Instituto, quienes fueron invitados a dar su visión personal sobre su experiencia de asociación en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Esta vez, corresponde a las Regiones de Estados Unidos/Toronto y de Canadá francófono.

Para realizar este estudio, recordamos nuevamente que se pidió a cada Distrito invitar a cinco Hermanos y cinco Laicos a responder un cuestionario de tres preguntas, relativas a su comprensión personal de la asociación, las convicciones que sostienen su experiencia lasaliana y la relación entre la asociación y su proyecto personal de vida. Se sugirió que los Hermanos y Laicos convocados representaran la variedad de servicios y edades de los Distritos.

El cuestionario fue enviado a los Hermanos Visitadores en febrero 2010; la fecha tope de recepción de los testimonios quedó fijada para el 31 de mayo, aunque se siguieron recibiendo hasta el 10 de junio del mismo año.

El presente informe se sustenta en el análisis de contenido de 41 testimonios recibidos de dos Regiones del Instituto, a saber, Estados Unidos/Toronto y Canadá francófono: 18 Hermanos [12 jóvenes y de mediana edad y 6 de tercera edad] y 23 Seglares [10 mujeres y 13 hombres]. De los Distritos y Sectores que conforman las Regiones que participaron en este estudio, se recibieron

respuesta de: San Francisco (14), Eastern North America - DENA (9), Midwest (9), Canadá francófono (8) y New Orleans-Santa Fe (1).

Este informe es el resultado de una investigación cualitativa, fundamentada en un paradigma hermenéutico-simbólico. Para ello, se analizaron los testimonios recibidos a través de un método llamado análisis proposicional del discurso. Se trata de identificar las ideas clave (referentes-núcleo) y las propuestas que las sostienen (proposiciones), de acuerdo con la metodología presentada por Bardin (cf. 2009:234)¹. El análisis fue realizado con ayuda de mapas conceptuales para cada tipo de respuesta. Con estos elementos, ya categorizados, se procedió a hacer una síntesis que integrara las “voces” de los participantes para cada una de las preguntas solicitadas.

El informe tiene dos apartados, además de la Introducción:

- Una presentación de la síntesis de los testimonios de Hermanos y Laicos, ya categorizados con base en los referentes-núcleo y las proposiciones.
- Una identificación de inferencias a partir de los datos interpretados.

El resultado de la interpretación que se ofrece tiene un valor referencial y quiere ser una invitación para que los sujetos de la investigación compartan sus puntos de vista en un tema que exige diálogo fraterno, amplitud de miras y construcción de proyectos comunes. En vista de ello, una segunda parte de esta investigación consistirá en pedirles, a quienes enviaron sus testimonios, su feed-back sobre la interpretación de los resultados, a fin de construir un relato donde los participantes validen o confronten la interpretación propuesta y pasen a ser co-autores del estudio.

Testimonio de los Hermanos²

a. ¿Cómo entiendes la asociación?

Hermanos jóvenes y de mediana edad (menores de 65 años)

En los testimonios recibidos de los Hermanos menores de 65 años, encontramos cuatro referentes núcleo:

- En primer lugar, los Hermanos asumen la asociación como un proceso vital que forma parte de su vocación.

La presencia de los Hermanos ha sido un elemento esencial y fundamental en su vocación como miembros del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. “El testimonio corporativo de los Hermanos conlleva un sentido de unión para la misión”. De esta manera, la asociación entre ellos ha sido identificado como “uno de los grandes regalos que De La Salle ha dado a los Hermanos, más allá de lo que expresamos en la fórmula de votos”.

Los Hermanos, conscientes de la riqueza de su experiencia, en un momento de su itinerario dieron la bienvenida a los Laicos. “Desde el principio fue una sorpresa gratificante escuchar a los Colaboradores conversar sobre el Fundador y sobre su vocación como educadores”. Hoy en día es una convicción compartida por Hermanos y Laicos, conscientes de la acción del Espíritu Santo.

¹ Bardin, Laurence (2009). *Análise de conteúdo*. São Paulo: Edições 70.

² En este estudio se incluyeron los testimonios de los Hermanos menores de 35 años en el grupo mayoritario de los Hermanos menores de 65 años.

“No puedo concebir mi vocación actual fuera del contexto de una gran asociación más allá de los Hermanos”; de hecho, “cada uno de nuestros ministerios ha sido bendecido por un grupo especial de hombres y mujeres comprometidos”. Por supuesto, los Hermanos sienten que no todos los Laicos han vivido el mismo compromiso con la misión lasaliana. Un Hermano sintetiza esta preocupación afirmando: “colegas preocupados, sí; asociados a la misión, no”.

- En segundo lugar, los Hermanos manifiestan que la asociación ha exigido de ellos una nueva toma de conciencia de su condición como religiosos frente a los Laicos.

La asociación ha abierto una nueva dinámica en sus vidas; les ha exigido compartir lo que son y lo que hacen. Sienten el desafío de “ser más profundamente auténticos”, de “ser más desinteresados en el servicio”, de “vivir una vida de entrega total a quienes servimos”. En pocas palabras, la asociación les ha impulsado a “vivir con claridad meridiana... nuestra vida religiosa”.

La asociación se ha convertido, en consecuencia, en una fuente de crecimiento, apoyo y orientación recíprocas, primero al interno de la comunidad de los Hermanos y luego en relación con la presencia de los Laicos lasalianos. “Mi voto de asociación, primero y principalmente se refiere a las relaciones: ¿para qué y para quién estoy comprometido?”.

“Experimento la fraternidad vital como un componente esencial de la Asociación Lasaliana, tanto en mi vida como en relación al Mundo Lasaliano en general”.

Los Hermanos que participaron en el estudio son conscientes que están llamados a seguir compartiendo con sus colegas, de la mejor manera posible, la herencia lasaliana que han recibido; “aprendo de mí mismo y de nuestra vocación como ministros lasalianos debido a las relaciones que mantengo con mis Hermanos y mis colegas”. Otro testimonio: la presencia de los Voluntarios “ha sido un componente clave en mi experiencia de asociación lasaliana”.

- En tercer lugar, los Hermanos dan cuenta de un dinamismo vivido al interno de una primera asociación, con la comunidad de los Hermanos, y lo novedoso de una segunda asociación, en relación con los Laicos.

Para los Hermanos, la asociación define sus relaciones cotidianas con los Hermanos de su “primera comunidad”, esto es, con el Instituto como primera referencia de vida. “Todo lo que sé acerca de la experiencia de mi vida comunitaria, de los valores comunes para la misión, y la persona que soy han sido configurados desde la comunidad de los Hermanos”. “El voto de asociación me vincula, de manera especial, al ministerio apostólico... al Distrito, a la Región, al Instituto”; “es el principio esencial que mantiene el carácter lasaliano de la institución”. De la asociación “...la solidaridad entre los Hermanos... resulta una solidaridad que da soporte a la actividad apostólica del Instituto (R. 39a)”.

Sin esta primera asociación no es posible comprender la dinámica comunitaria del Hermano. Así lo manifiestan varios testimonios: la comunidad de los Hermanos es un “grupo jovial y fraterno que aprecia la diversidad única de hombres que se unen para compartir la visión única del Fundador”. Por eso, llega a ser “un grupo que disfruta realmente el estar juntos a pesar del envejecimiento y la disminución numérica”.

Por su parte, la asociación -entendida en el contexto de la misión compartida- ha invitado a los Hermanos a abrir su horizonte de comprensión de lo lasaliano. “Las mujeres y los hombres lasalianos me han ayudado a profundizar mi sentido de asociación”. “Mi comprensión se configura desde el contexto de mi colaboración con los Laicos lasalianos comprometidos”. Alguno ha llegado a afirmar que, como fruto de la misión compartida, “el deseo de aprender y abrazar la herencia y la misión lasalianas es más grande ahora entre nuestros colegas...”.

- En cuarto lugar, los Hermanos manifiestan que la asociación está creando un nuevo rostro de comunidad lasaliana para la misión.

La “asociación-para” es más importante que la “asociación-con”. Los Hermanos y los Laicos lasalianos se asocian entre sí, siendo diversos, para llevar adelante una misión común. Juntos “desean vivir el carisma lasaliano, el compromiso por la misión”, entendiendo que se refiere a la “educación humana y cristiana de los más pobres”.

“*Este Instituto es de gran necesidad*”; “... hoy todavía creo que la asociación es la clave que hoy nos permite seguir llamándonos *Hermanos*”; “compartimos la convicción de que nuestra asociación sirve a las personas alejadas de la salvación”. Por eso, “mientras el tiempo pasa, distingo menos [el ministerio educativo] entre Hermanos y Colaboradores en asociación”.

“Quienes impulsan y abrazan la misión son faros para mí”; sin embargo, “quienes rechazan o se resisten a un mayor dinamismo de servicio a los pobres, son obstáculos que necesitan ser desafiados”. Es cierto que “la participación activa en un club no hace que necesariamente sus miembros lo consideren como una prioridad en sus vidas”.

Hermanos de la tercera edad

En los testimonios de los Hermanos que participaron en el estudio identificamos tres referentes núcleo:

- En primer lugar, la asociación es fruto de una experiencia, vivida desde la comunidad y desde la misión.

Al recordar su experiencia comunitaria al interior de los Hermanos, los encuestados recuerdan “haber vivido fraternidades animadas por una fe viva y un celo ardiente”. “Cada uno fuimos autores y obreros de un proyecto motivador, adaptado al medio social”. La comunidad fue un espacio que hizo posible la creatividad y el compromiso. “Con mis Hermanos alcancé retos que no hubiese podido solo”.

Reconocen que ni en la formación inicial que recibieron como Hermanos ni en su experiencia comunitaria hubo mención al voto de asociación. Sin embargo, eso no impidió que la asociación se viviera en lo cotidiano. “La experiencia [comunitaria] me formó hacia la vivencia de la amabilidad hacia todos mis Hermanos”.

Desde la misión, los testimonios son diversos. Algunos recuerdan experiencias: “Éramos, antes, en los sesentas, ya una Familia Lasaliana sin los títulos y usos de hoy en día”. “Hermanos dinámicos contagiaron y atrajeron a profesores laicos” a vivir esta experiencia de manera novedosa. Otros, constatan que su experiencia como educadores se centró en jóvenes de clase media que podían pagar sus estudios, mientras que otros afirman que en

tierra de misión se hablaba poco de la Guía de las Escuelas o de las Meditaciones del Santo Fundador. No obstante, “nuestra pedagogía se inspiraba y sintonizaba con el espíritu lasaliano”. En todas las experiencias “seguimos intentando encarnar a Cristo educador como consagrados o laicos casados”.

55

- En segundo lugar, la asociación es para la misión. Se trata de “un compartir formal y profundo de una obra específica de evangelización al servicio de los jóvenes”.

La historia y experiencia de La Salle es un elemento inspirador. “Para La Salle, el voto de asociación hizo que los Hermanos se enfocaran en la ayuda a la gente joven desvalorizada, a los perdidos, a los últimos de la sociedad”. Los laicos, deseosos de participar, impulsaron la relación con los Hermanos y la asociación.

Se trata de que juntos, Hermanos y Laicos, llevan adelante la misión educativa, como objetivo del desarrollo de la Familia lasaliana. Pero, aunque los Hermanos colaboran con los laicos y estos, a su vez, se donan al cien por ciento, ninguno pierde su propia identidad. “Esto [el respeto a la identidad de cada uno] siempre debe tomarse en cuenta”.

- En tercer lugar, la asociación es una experiencia fuerte de fraternidad.

Los Hermanos reconocen que han sido moldeados por la primera asociación: “mi lazo de asociación es más fuerte con mis compañeros consagrados”: les une “una historia común” y “un compromiso vital con cada uno”. “El Instituto hizo de mí un mejor hombre, religioso y educador”.

Pero, asimismo, reconocen que existe ahora un nuevo lazo fuerte de asociación “con los colegas lasalianos que trabajan en la misión educativa que no sólo son amigos cercanos sino que también están compenetrados con la historia lasaliana”. “Trabajan para continuar la misión común con compromiso y alegría”. Para ello, “participan en las experiencias de formación lasaliana del Distrito y de la Región”.

“Es un hecho de vida”: “la presencia de los laicos pasó de *útil* a *muy útil*, y de ahí a *necesario*. Ahora es *indispensable*”; “para mí, la asociación es el Vehículo presentado a mí y a todos aquellos comprometidos con la Familia Lasaliana, por la Divina Providencia, en el que estamos destinados a seguir adelante, juntos, la misión educativa de los Christian Brothers De La Salle en el siglo XXI”.

b. ¿Cuáles son las convicciones que sostienen tu vida de FSC?

Hermanos jóvenes y de mediana edad (menores de 65 años)

Identificamos cuatro grandes grupos de convicciones que agrupamos en los siguientes referentes-núcleo:

- El primero, Hermanos y Laicos somos portadores y garantes del carisma lasaliano:

Los Hermanos reconocen su responsabilidad frente al conjunto de la Familia lasaliana: “tenemos un papel imprescindible para asegurar la permanencia y el bienestar de la herencia lasaliana, la misión y las prácticas educativas”. Pero, “necesitamos resistir vigorosamente a

la tentación de creer, de pensar y de expresar la idea de que los Hermanos se están extinguiendo y que simplemente deben ceder el turno a sus colegas”.

De cara a los Laicos, reconocen que su presencia ha abierto un nuevo capítulo en la historia lasaliana: “nuestra comunidad ha sido bendecida por las nuevas vocaciones de hombres y mujeres laicos”. “He trabajado con Laicos maravillosos que entienden la misión lasaliana y, con ellos, he reforzado la convicción de nuestra responsabilidad común para que la misión continúe”. En el caso de Canadá, un Hermano se expresa así: “Por mi parte, el hecho de que no hubiera relevo de los Hermanos no me inquieta tanto. Al contrario, me daría mucho temor si no hubiera laicos asociados competentes y comprometidos. Estos asociados laicos están sin duda dispuestos a mantener los valores lasalianos ahora y a transmitirlos a otros”.

Ante el futuro surgen posiciones diversas. “Está claro que el apostolado lasaliano puede continuar perfectamente aun sin el dominio numérico de los Hermanos. ¿Tendremos la visión y el coraje para permitir el crecimiento del Movimiento Lasaliano para asegurar su continuidad antes que se extinga por falta de compromiso?”

Esta dinámica lleva a pensar en la asociación desde un planteamiento vocacional, “como un camino deseable y viable para ser más plenamente Iglesia”. En este sentido, se necesita desarrollar “procesos de identificación, invitación y maduración de las vocaciones para la comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas” y de los Laicos lasalianos. “Nuestros colegas abrazarán la invitación y responderán creativamente”: están buscando “una mayor identificación con el Instituto, desde el espíritu del Santo Fundador”; están tomando conciencia de vivir en presencia de Dios y a manifestar su celo hacia los más marginados de la sociedad. Es lo que puede mantener vivo el carisma.

- El segundo, la importancia de la comunidad:

“La educación humana y cristiana de los jóvenes más pobres no se podrá realizar si no consagro mi tiempo y energía a quienes lo necesitan. Esta convicción implica que no puedo realizarlo sino con los hermanos de mi comunidad”. “Nos consagramos a Dios y a cada uno [de los Hermanos] a través del voto de asociación. Es lo que me sostiene”. “Como cristiano bautizado, y miembro unido por votos a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, soy un individuo que ha elegido comprometer su vida a la educación humana y cristiana de los jóvenes, especialmente de los pobres, como miembro de un grupo intencional que, dentro de la Iglesia romana, existe para ese fin”.

La comunidad es el espacio vital “que nos permite dar testimonio de fe, fraternidad y servicio”. “La gente nos reconoce juntos y unidos, aunque no siempre comprendan nuestro estilo de vida (¿no es verdad?) pero ellos pueden ver que hay una vida que da fuerza a la misión”. La palabra “Hermano” da a entender una identidad propia y, al mismo tiempo, compartida por todos: “cada mañana, cuando salgo de mi habitación, me doy cuenta que hago lo que hacen los *Hermanos*”.

En esta experiencia, la oración es indispensable. “Somos llamados a ser hombres de oración, que viven una vida simple, enfocada a la educación especialmente de los pobres”. La oración es muy importante porque es la que permite madurar la experiencia para “tener a Jesús en el centro” de la vida.

La comunidad implica que debemos “tratar de escuchar en la misma dirección”. Es la función de la obediencia. En nuestra comunidad “no hay ni superiores ni sirvientes; estamos

asociados y la voz crítica de cada uno es necesaria para alcanzar nuestro éxito”. Por eso, la comunidad debe hacer el esfuerzo de profundizar en el estilo de relaciones que vive al interno para permitir que se escuchen unos a otros de corazón en el espíritu de Jesús.

- El tercero, la educación humana y cristiana de los jóvenes más pobres:

La realidad invita a los Hermanos a estar atentos a las nuevas situaciones de pobreza. “Nuestros niños son ricos, pero con muchas pobreza: sufren la violencia en hogares y calles; son discriminados por la sociedad; el sistema los priva de sus derechos; hay pobreza económica y escasez de ofertas educativas. Ellos experimentan pobreza económica y una escasez de oportunidades educativas”.

Ante esta realidad, los Hermanos afirman que la “educación es salvífica”, “sin olvidar cuando es posible ayudar a los jóvenes a integrar su fe con su vida”. Que aprendan “con libertad las verdades del mundo y aquéllas que sólo son visibles a los ojos de la fe. Sólo aprendiendo ambas, de esta forma pueden llegar a ver la Verdad que Dios nos revela”.

Pero, es una educación comunitaria. “La asociación está siempre ligada a la misión”, y ésta se realizará siempre y cuando consagremos nuestro tiempo y nuestras energías en aquellos que lo necesitan. Comunitariamente, buscamos preconizar entre otros la preocupación por la justicia y la paz.

- El cuarto grupo de convicciones se centra en la relación fe-espiritualidad:

“Nuestro Fundador estuvo abierto a las llamadas de Dios”. Por eso, “permaneció dócil a las experiencias de conversión personal a lo largo de su vida”. Esta doble actitud, de fe y flexibilidad, es lo que nos puede ayudar a discernir las nuevas formas de asociación lasaliana. La insistencia está en vivir las dos exigencias: “una actitud de fe y una actitud de flexibilidad fiel para cambiar mi mente y adaptarme a las nuevas realidades”.

“La espiritualidad encarnada de los Hermanos ha sido el camino para construir mi propio itinerario vocacional dentro del Instituto”. Desde la vivencia del espíritu del Instituto, fe y celo, descubro día a día “el misterio en el corazón de la vida que continúa moviéndome y llamándome”. Todo esto lo vivimos “apasionadamente para atender con urgencia el bienestar de aquellos encargados a nuestros cuidados”.

Hermanos de la tercera edad

También, a partir de los testimonios de los Hermanos de la tercera edad, identificamos cuatro grandes grupos de convicciones que agrupamos en los siguientes referentes-núcleo:

- El primero, la experiencia vocacional vivida junto a los Laicos:

“Yo he fortalecido mi vocación de Hermano”; debido a varios factores: uno, “sus convicciones y su dedicación a los ideales lasalianos”; otro, “debido a su apoyo hacia mi persona, en mi desarrollo como educador y en mi compromiso de vida comunitaria”.

“Trabajando con los jóvenes nunca me opuse a que los Laicos se comprometieran en nuestras obras”. “He sido testigo que “los educadores lasalianos *tocan los corazones de sus alumnos*”. Como resultado, los alumnos siguen comprometidos en obras de servicio, incluso desde su propia vida profesional (y después inclusive).

“Como la mayor parte de mis Hermanos, apoyo la asociación, así como también me preparo para la última llamada del Señor”. “Continúo apoyando a nuestros laicos apóstoles en su compromiso”. Pero, “si no hay relevos, ¿cómo se asegurará la solidez de la asociación lasaliana, para que perdure esta obra de gran calidad apostólica?”.

- El segundo, la presencia de Dios en los procesos de cambio:

“Ninguna convicción en mí es más fuerte que ésta: que nuestro Bueno y Amoroso Dios ha estado presente en la evolución de los procesos que han tenido lugar en la Vida religiosa”. “Disfruté como parte del ejército de Hermanos de sotana negra”. “Hoy, estoy agradecido por el incremento y la efectividad de nuestra familia diversa que comparte la misma misión a través de la asociación lasaliana”.

- El tercero, la fraternidad que sustenta la asociación:

“Necesitamos revisar los criterios de la asociación”, para que podamos pasar de “asociados remunerados a fraternidades vivas”, con quienes están interesados en una perspectiva vocacional.

- El cuarto, el servicio educativo de los pobres:

“Es un fuerte motivador vocacional”. Necesitamos que el servicio educativo de los pobres llegue a ser “una prioridad en el trabajo vocacional que se promueve hacia los jóvenes generosos de nuestras escuelas”.

“Quizás, a pesar del escaso número de Hermanos, nuestros profesores laicos puedan llegar a ser líderes junto a los Hermanos dedicados a este trabajo de reclutamiento vocacional”.

- c. **¿Qué relación existe entre la asociación lasaliana y el proyecto personal de vida del Hermano?**

Hermanos jóvenes y de mediana edad (menores de 65 años)

En los testimonios de los Hermanos menores de 65 años identificamos tres referentes-núcleo:

- El primero tiene que ver con la dinámica que la asociación lasaliana desencadena para comprender el pasado y asumir el futuro del Instituto:

“La Salle comprendió desde muy temprano que era mejor el trabajo hecho en asociación con otros”. Esto exigía, necesariamente, formación profesional y espiritual. ¿Cuál fue la genialidad del Fundador? “Llevar a los maestros bajo el mismo techo para inculcarles, mediante la palabra y el ejemplo, la dimensión evangélica de la misión lasaliana, entendiendo su rol *como embajadores de Jesucristo y administradores de sus misterios*”.

Los Hermanos han experimentado la riqueza de la asociación en su experiencia personal. “Mis servicios anteriores y mi servicio actual no hubiesen sido posibles sin los Hermanos, las mujeres y hombres laicos, los sacerdotes y otros religiosos con quienes he trabajado en asociación”. “Los componentes afectivos, espirituales y públicos de la comunidad animan a sus miembros a asumir los retos del ministerio”. Por eso, la asociación es el espacio vital

propio de un ministro que, estando al servicio directo de los pobres, “requiere una renovada y constante reserva de fe y celo”.

La asociación nos invita a incorporar a los Laicos a nuestra experiencia. “Si nuestra asociación como Hermanos es real, debemos reconocer la necesidad de incluir a otros”. “Nuestros colegas tienen derecho a ser colaboradores a plenitud en la misión lasaliana”. Esta convicción no es compartida por todos: “algunos Hermanos mantienen actitudes de la época preconiliar”; algunos Laicos, por su parte, consideran que los Hermanos son innecesarios para el cumplimiento de la misión”. “Ambas actitudes no ayudan”. Además, “hay que estar atentos a un sistema de castas que pueda crear grados en la asociación”.

“Veo el desarrollo de la asociación lasaliana como animadora del futuro del Instituto”. “Hermanos y Laicos, diferentes en su identidad, se unen para acrecentar la educación lasaliana”. Hay preocupación ciertamente por el porvenir: “no creo que estemos en un momento en que el Instituto sobreviva sin los Hermanos. Junto a los Laicos hay mucho que todavía puede hacerse y que necesita ser hecho”. Pero, “el futuro no sucederá sin asociarse con los colegas laicos y sin los Hermanos”.

- El segundo referente-núcleo se centra en la importancia que tiene la asociación en el plan de vida del Hermano:

“Creo que la Asociación Lasaliana es parte de mi plan de vida”. “La noción de Asociación es la clave para comprender la red de relaciones profundas que parecen ayudarnos a vivir juntos en una dirección significativa”. “La asociación permitirá crear, renovar y diversificar nuestras obras según las necesidades del medio y de asegurar una educación humana integral, accesible a aquellos que la necesitan”.

“Por mi parte, el hecho de que no haya relevos en los Hermanos de Quebec no me perturba; tendría miedo si no hubiera asociados competentes y comprometidos”. Pero, asociarse con los Hermanos tiene sus exigencias, que deben seguir siendo estudiadas y explicitadas. Por ejemplo: deben ser individuos “que manifiesten el deseo de vivir un compromiso temporal”, “con un salario mínimo”, “desde la exigencia de una vida común”, conscientes de trabajar por el “crecimiento de su competencia profesional”; “con un interés verdadero por los problemas educativos de los jóvenes económicamente pobres”, y con “un claro compromiso por los derechos de los niños”.

- El tercer referente-núcleo se centra en el camino vocacional necesario para comprender y avanzar hacia una asociación lasaliana:

“Mi vocación de Hermano de las Escuelas Cristianas hoy está sostenida por el voto de asociación para el servicio educativo a los pobres”. Esta noción “es clave para profundizar las relaciones que me ayudan a asumir la vida entera desde una nueva perspectiva”; siendo la asociación para la misión, “siento que el Instituto necesita dar un mayor empoderamiento a nuestros Colegas Lasalianos en el liderazgo y animación de la Misión en todo el mundo”.

La asociación crea una dinámica nueva: “un *embajador* necesita pasar tiempo con otros *embajadores*”, además de “momentos de reflexión, meditación y entusiasmo por lo que somos”.

“Creo firmemente que el futuro del carisma lasaliano se encuentra en la dedicación y compromiso de muchos hombres y mujeres jóvenes, interesados en elegir la Asociación Lasaliana como parte importante de sus vidas”.

“Los Hermanos estamos desafiados a continuar viviendo nuestra experiencia religiosa con dinamismo y sentido de aventura que caracterizan nuestra historia”. “Rechacemos la idea de que estamos ‘entregando las llaves’ a nuestros colegas. Ellos son receptivos y desean nuestra presencia en el tejido lasaliano. Quizás nosotros, Hermanos, debemos hacer más para invitar, insistir y animar a nuestros Hermanos mayores a desarrollar maneras creativas de compartir la autoridad y el liderazgo. Quizás, al considerar nuevas formas de conducir nuestra formación inicial como Hermanos, seremos capaces de proponer nuevas oportunidades a nuestros colegas de cómo formarse para compartir la misión lasaliana, desde su propio estado de vida”. Ésta es una visión parcial de nuestra futura Asociación como Hermanos, hombres y mujeres en el Movimiento y Misión Lasalianos”.

Hermanos de la tercera edad

Identificamos tres referentes-núcleo en los testimonios de los Hermanos de la tercera edad que participaron en el estudio:

- Primero, la relación que descubren entre la dinámica de la asociación y su propio proyecto de vida:

“Siento que la relación entre el concepto de asociación y mi propio proyecto de vida está en proceso” de consolidación. Al principio, “fuimos formados para vivir separados de nuestras familias y de cuidarnos de no tener ningún tipo de trato personal cercano con ninguno de nuestros Hermanos”. Hoy, sin embargo, “no encuentro otra manera de pensar acerca de mi vida como Hermano sin una plena conciencia de estar en comunidad con personas comprometidas en el desafío de vivir el Evangelio, y de contribuir, juntos y por asociación, a la educación humana y cristiana de los más necesitados”.

“La edad no perdona y mi salud es frágil”, pero “no dejo de animar a los responsables [del Distrito], de saludarlos y estimularlos” para que continúen su labor.

“No puedo imaginar hoy cómo los Hermanos podríamos trabajar sin la colaboración de nuestros colegas laicos”. “Ellos han abierto para nosotros perspectivas hasta ahora impensables e inimaginables”. “Nos han permitido soñar y llevar a la práctica esos sueños”. Como fruto de la asociación lasaliana, “hemos podido incrementar nuestras instituciones en la línea del servicio educativo de los pobres y desfavorecidos, debido a que nuestro mayor número nos ha permitido asumir estos retos”.

- Segundo, el servicio educativo de los pobres es la razón de la asociación lasaliana:

Necesitamos asegurar (trabajar y orar) “que el servicio educativo de los pobres siga siendo la primera de nuestras razones para existir”. Por eso, es importante estar atentos a los programas de servicio a los pobres que están surgiendo actualmente en el Instituto.

Es especialmente significativo el compromiso de los voluntarios en los programas donde los Hermanos sirven a los pobres a través de la educación.

- Tercero, la pregunta por el futuro de la misión lasaliana:

“Junto a mis cohermanos, me interrogo sobre la fragilidad de las estructuras actuales y lo que concierne al futuro”. “Sé que la obra no podrá continuar sin la presencia de los Hermanos”.

El rol de liderazgo que ejercen los Laicos en el Distrito es una riqueza producto de la dinámica de la asociación lasaliana. “Es a través de nuestra apropiación compartida de la misión, y de nuestra responsabilidad en asociación con cada uno, donde fundo mi esperanza de que la misión lasaliana continuará”.

No hay que perder de vista la realidad de los Laicos en relación con sus familias; “... ¿cómo podrán comprometerse más a profundidad con la misión lasaliana sin descuidar a sus propias familias?” El Distrito los ha comprometido, pero solos no podrán sostener económicamente una obra que exige cantidades considerables de dinero. “¿Están suficientemente convencidos desde el punto de vista financiero como para comprometerse económicamente?”.

Testimonio de los Laicos

- a. **¿Cómo entienden la asociación lasaliana?**

Educadoras lasalianas

A partir de los testimonios recibidos de las Educadoras lasalianas que participaron en el estudio, podemos identificar cuatro tipos de referentes-núcleo:

- El primero, la asociación entendida en términos de identidad y compromiso:

La asociación lasaliana “define no sólo quién soy dentro de mis horas de trabajo sino también quién soy en mi vida cotidiana”. “Mi tiempo, mis amistades significativas y mi estilo de vida están dedicados a promover la misión lasaliana”. Ha sido el producto de un proceso de formación que “me ha ayudado personal, profesional y espiritualmente”. Mi compromiso me ha llevado a sacrificar “familia y amigos, [pero] ellos me sostienen y acogen mi vida”.

“El compromiso que tengo permea mi ministerio educativo y mi espiritualidad personal”. Hay tres convicciones que fundamentan esta experiencia: vivo “una relación con Jesucristo, que proporciona una creencia profunda en la Divina Providencia”; “una atención a vivir el Evangelio con celo, inspirada en el Espíritu de Pentecostés, que me ayuda a mantenerme renovada”; y, “un compromiso ministerial para evangelizar/catequizar y educar al pobre”.

- En segundo lugar, la asociación implica un fuerte sentido de comunidad:

La asociación lasaliana da sentido a la comunidad ministerial y fortalece aún más los vínculos de la comunidad familiar.

“Vivo en una comunidad lasaliana”. “Con mi comunidad de lasalianos” vivo “la fracción del pan”, “compartimos el trabajo”, “oramos unos por otros”. “Las relaciones que se han dado a partir de la asociación tienden a enraizarse, debido a que compartimos principios fundamentales comunes”. Incluso, con los “amigos no lasalianos” “comparto mi experiencia con ellos” y ellos, a su vez, “comprenden lo que soy y hago”.

“Mi familia es mi centro”; “para mí la asociación lasaliana ha llegado a ser un llamado a vivir la misión lasaliana como cónyuge, madre, educadora, en fin, en todas las esferas de mi vida”.

“Mis padres me educaron creyendo fuertemente en el poder de la educación”; durante la formación profesional “mis estudios en psicología me prepararon para aceptar las diferencias individuales”; “siento que el Espíritu Santo me conduce a abrirme... al llamado de los pobres, desde una comunidad de servicio para el Bien Común”; en consecuencia, “trabajo para que las escuelas sean lugares sanos donde los estudiantes puedan progresar”.

“La asociación lasaliana es una experiencia fuertemente significativa”. “Es algo que asumo como propio”. Gracias a mi experiencia familiar y a mi preparación profesional, “al entrar en La Salle no me tomó tiempo sentirme invitada”. “Mi pasión por mi trabajo ha crecido exponencialmente”. Considero que “mi trabajo se convirtió en un ministerio”.

- En tercer lugar, la asociación lasaliana es una experiencia que me ayuda a integrar mi vida:

“La asociación influencia fuertemente mi vida personal”: “soy parte de una comunidad”, “trabajo en colaboración con otros”, “camino con otros y los acompaño”, “oramos juntos”, “en lo cotidiano crecemos espiritualmente”, “tenemos un fuerte sentido de familia”. Hay una verdadera integración de la experiencia de vida.

“La asociación tiene que ver con mis relaciones, mi trabajo y mi familia”. “Todo está interconectado”. “Para mí, la misión está en el centro de mi corazón, de mi vida, de mi fe, y no cesa de crecer y transformarme”. “Tengo dificultad para separar mi tiempo personal y mi vida profesional debido a que, en el centro de mis valores, está interconectado todo lo que hago”.

Una religiosa que participó en el estudio da testimonio en la misma dirección: “la asociación lasaliana me invita a tejer hilos comunes entre mi Instituto y La Salle, desde mi propia llamada vocacional, y a compartir con otros con quienes vivo la misma misión evangelizadora en el mundo”.

- En cuarto lugar, la asociación lasaliana proporciona un sentido de pertenencia:

“He decidido ser y permanecer en asociación con el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y el carisma y el ministerio de San Juan Bautista de La Salle”. “He elegido recordarlo dondequiera que vaya y en cualquier momento”. La asociación “es una experiencia plena que me llena de orgullo dondequiera que voy”. “La misión lasaliana nos motiva y nos continúa desafiando a encontrar la mejor manera de cumplirla en el futuro”.

“Me siento conectada en profundidad y de manera poderosa a algo que es más grande que yo misma, más grande que mi vida individual”. “Esto es lo que crea una diferencia de mi vida en relación a la vida de otros”. La asociación se expresa en términos de una vocación compartida: “cuán bendecida soy al tener hermanos y hermanas alrededor del mundo, inspirados y asociados con el mismo carisma que yo vivo”.

En los testimonios recibidos de los Educadores lasalianos identificamos hasta seis referentes-núcleos en relación a su comprensión de la asociación lasaliana:

- En primer lugar, la asociación lasaliana tiene que ver con un proceso de integración personal desde la fe:

“No hay una clara separación entre mi vida personal y mi vida de trabajo”. “Los Hermanos han modelado en mí un estilo de vida que sugiere que es posible conjugar nuestra labor cotidiana con nuestra vida personal”. Hay una experiencia unificadora que afecta positivamente toda la vida: “los valores que vivimos dentro del aula son mismos que debemos modelar fuera”. Esa unidad de vida es la que desean también para sus alumnos; por ello, “conocer a los alumnos fuera de la clase es tan importante como conocerlos dentro”.

“La asociación es comprometerme con determinación a trabajar en el Reino de Dios por la educación humana y cristiana de los jóvenes pobres”. “Mi compromiso no es una etapa de mi historia personal sino que se inscribe en la historia de la Familia lasaliana”. “Dios tiene un plan para cada uno de nosotros y su Providencia nos guía”. Por ello, “necesitamos discernir la voluntad de Dios en todo lo que hacemos”.

- En segundo lugar, la asociación lasaliana implica una atención a los signos de los tiempos con el fin de desarrollar la capacidad para responder y cambiar el mundo:

Los participantes en el estudio dan cuenta de una experiencia vivida muy rica en la educación: “los niños crecen, maduran y disfrutan de la escuela”; “la gente joven es reconocida como persona”; “el movimiento educativo hace al joven el centro de la experiencia”; todo esto ha llevado a algunos a “sentirse parte de una comunidad espiritual”.

¿De dónde nacen estas convicciones? “En La Salle hemos aprendido a leer los signos de los tiempos para responder creativamente a las necesidades de los jóvenes”. Atentos a servirles, “necesitamos crear nuevos modelos de éxito y estándares de excelencia” en nuestras escuelas. Como lasalianos “debemos ser agentes de cambio para nuestros jóvenes y para sus familias”. “Tenemos la oportunidad para salvarlos integralmente”. “La misión lasaliana continuará ejerciendo un papel clave en la lucha para transformar las personas y para curar este mundo fracturado”. En ese mismo espíritu, uno de los participantes recuerda una frase de Ghandi: “*Nosotros debemos llegar a ser el cambio que queremos ver*”.

- En tercer lugar, la asociación se fundamenta en la vivencia del carisma lasaliano:

“La asociación es un mensaje de esperanza basado en los valores del Evangelio”. “Vivir la asociación es profundizar en el espíritu lasaliano con el fin de dar un mejor testimonio”. “Nuestro mensaje de fe, fraternidad y servicio es vivido por los cristianos dondequiera [que es conocido] y podemos ver en los jóvenes un profundo anhelo por pertenecer a algo grande”. Este carisma “puede ser entendido en todas las culturas por su capacidad de inspirar a jóvenes y adultos”.

- En cuarto lugar, la asociación lasaliana se fundamenta en una comunitaria comprometida con el servicio educativo de los pobres:

“Los lasalianos somos una comunidad intencional”, “generada por el Padre/Madre celestial”, “engendrados por la Palabra”, “sostenidos e inhabitados por el Espíritu”; en consecuencia, “vivir la asociación es ser cristianos comprometidos con la Iglesia”.

“De La Salle le dio un sentido religioso profundo” a la comunidad; el término *juntos y por asociación* lo comprendemos cuando lo referimos a “la experiencia de los votos del domingo de la Santísima Trinidad como quintaesencia de la comunidad lasaliana”.

La asociación, como experiencia comunitaria, prepara y dispone para el servicio a los demás. “Por eso, revitalizamos nuestras instituciones educativas, teniendo en mente una atención particular hacia el servicio educativo de los pobres, la promoción de la justicia social y la acción pastoral”. “Ésta es la fuerza de nuestra fe y nuestro celo”; “es el compromiso público que hago de manera recurrente”. En conjunto, esta experiencia que integra la comunidad y la misión “fue un golpe de genialidad pedagógica de La Salle; no se trata sólo de ser simplemente buenos maestros”.

“No es posible hablar de misión lasaliana si no hay una verdadera vida comunitaria que la sostenga”. Por eso, “soy afortunado porque soy capaz de trabajar en una comunidad escolar que organiza y afirma el valor absoluto de cada uno de sus miembros”. Soy producto de una comunidad que ha construido relaciones genuinas entre sus miembros, teniendo en cuenta un valor trascendente fundamental. Es lo que le ha dado coherencia a todo el proceso.

- En quinto lugar, la asociación lasaliana se sustenta en una experiencia de Dios que toca los corazones:

“La presencia de Dios es una experiencia fundamental para transmitir la santidad y la presencia amorosa de Dios en la educación”. “Mi entusiasmo y pasión por enseñar vienen de mi corazón tocado por los Hermanos y por otros Maestros con quienes he trabajado”. “Gracias a ellos, a los Maestros formados en el espíritu de La Salle, he experimentado la amorosa presencia de Dios”.

“Cuando era estudiante descubrí que era cuidado por mis maestros como un individuo”. “Desde joven, alimenté mi convicción de ser llamado por Dios para el servicio de la juventud como modelo y guía”. “Ahora, como maestro, vivo en función de cuidar a aquellos que están a mi cargo y de ayudar a otros maestros a descubrir este valor también en sus vidas”. También, “como maestro, entiendo que hay una historia detrás del rostro de cada alumno”. Desde nuestro servicio, “tenemos la responsabilidad de reconocer esas historias y situaciones particulares para darles respuesta”. Para ello, “necesitamos tener una visión más pastoral y holística de cómo atender a sus necesidades”.

“Tocar los corazones y las mentes de nuestros estudiantes debe ser una realidad y una meta en nuestro trabajo”. Este desafío “sigue teniendo un fuerte impacto en mi vida”. Por eso, “procuro que aquellos empleados que están a mi cargo hagan lo mismo”.

- En sexto y último lugar, la asociación sólo tiene sentido en relación a la misión humana y cristiana de educar a los jóvenes:

“Nuestros alumnos viven situaciones complejas”: “problemas relacionados con sus familias”, “problemas financieros”, “dificultades de salud física y mental”, “necesidad de trabajar para mantener sus estudios”, o bien, “tienen a su cargo algunos de sus familiares”. Por eso, los estudiantes “confiados a nuestros cuidados” necesitan recibir las herramientas

adecuadas para su salvación integral. “Debemos trabajar convencidos de responder a sus necesidades”. “Esta convicción ha convertido mi trabajo en vocación”.

“La misión de los Hermanos es proveer educación humana y cristiana a los jóvenes, especialmente a los pobres”. “Esta misión continúa todavía más y más con el apoyo de los Laicos”. En consecuencia, es “importante darle valor a la misión compartida”.

“Este Instituto sigue siendo de grandísima necesidad”. “El mundo sigue siendo un lugar de destrucción para nuestros jóvenes, tal como lo fue también en el tiempo de La Salle”. Nuestro trabajo como mentores y pastores de los jóvenes “debe guiarse hacia la creación de espacios de seguridad, dignidad e integridad”.

b. ¿Cuáles son las convicciones que sostienen tu vida?

Educadoras lasalianas

En los testimonios recibidos de las Educadoras lasalianas, identificamos cinco grandes convicciones que presentamos a través de las referencias-núcleo que describimos a continuación:

- En primer lugar, la comunidad lasaliana como espacio de vida, relación y misión:

“Para mí, es importante vivir la asociación como una familia, como una comunidad que comparte la misión lasaliana, que ora y celebra junta. Me siento asociada a la misión de los Hermanos y de los Laicos que se ayudan mutuamente, se escuchan, oran y trabajan juntos para que la asociación acontezca en la vida cotidiana”.

“Mi experiencia de comunidad ha sido esencial para comprender mi itinerario vocacional”; “también hoy es central para el sostenimiento de mi vocación lasaliana la bendición de trabajar entre muchos Hermanos y Laicos comprometidos, más talentosos, creativos y centrados que yo misma... y con estudiantes bien centrados”.

Juntos y por asociación es “la frase que engloba mi experiencia en la educación cristiana”. En mi vida cotidiana, cuando preparo mi trabajo, “me pregunto: ¿cómo esta actividad sirve a los *estudiantes confiados a nuestros cuidados*?”.

“Mi experiencia con las personas con la que he vivido ha cambiado mi vida a mejor”. “A través de las conversaciones y de la colaboración he aprendido de otros Lasalianos cercanos y lejanos”. Como producto de toda esta experiencia, “he llegado a ser una mejor persona y educadora porque sé que mi trabajo ha valido la pena y porque estamos construyendo el Reino de Dios”. “Si los estudiantes asumen su educación para avanzar en la vida y aprender a servir a los otros, habremos cumplido nuestra misión”.

- En segundo lugar, la asociación lasaliana afecta positivamente la identidad de los Lasalianos:

La asociación lasaliana “me da identidad como cristiana católica”. “Me esfuerzo en vivir le mensaje del Evangelio desde el espíritu lasaliano”. De esta manera, “me capacito para ofrecer a otros el entusiasmo y el conocimiento de nuestra experiencia y la responsabilidad de vivir la misión”.

Consciente de mi compromiso, entiendo que debo ser “modelo para mis estudiantes”. “La experiencia cotidiana, trabajando con estudiantes, siendo modelo para ellos, ha sido una experiencia fuertemente positiva para mí”. Siento que “estoy en condiciones de influir positivamente en la vida de los demás”.

- En tercer lugar, la asociación lasaliana está fundada en la fe:

“Desde la asociación vivo una experiencia de conversión continua”. “Creo que Dios es amor”; desde esa convicción, “aprendo nuevas maneras de amar y de expresar ese amor a través de una educación comprometida con la justicia social”.

La asociación “me ha permitido profundizar mi fe en Jesucristo”; “ha enriquecido mi contacto con la Iglesia, que he vivido en un modo particular desde una comunidad educativa”. La asociación ha sido para mí “un elemento fundacional de mi itinerario vocacional”: “la presencia de Dios en mi vida es cada vez más clara, a través de las personas que conozco y de los eventos en los que estoy comprometida”; la asociación lasaliana “define lo que soy, lo que hago, cómo y por qué lo hago”; “es absolutamente central en mis convicciones y sostiene mi vocación lasaliana”.

- En cuarto lugar, la asociación lasaliana se traduce en una invitación a trabajar por la justicia social:

“Honestamente, no sé de qué otra manera puedo estar en el mundo sino comprometida en el trabajo a favor de la justicia social”. Como lasaliana, “creo que la educación es una forma de justicia social... ofrece a las personas -que no tienen otro capital social- una razón por la que puedan ver su propia situación y mejorar el mundo por sí mismos y para los demás”.

“En asociación con mis colegas, siento el poder del carisma lasaliano que nos brinda y nos hace ser parte de la solución” de los problemas del mundo. Nosotros “podemos romper el círculo de la pobreza a través de la educación”. “Conociendo cómo trabajan los Hermanos en otros lugares [de pobreza extrema] me centro en lo que significa la verdadera misión, cada vez que las políticas locales me hacen retroceder”.

- En quinto y último lugar, la asociación se inspira en la persona y el carisma de La Salle:

“Los programas de formación lasaliana me han hecho beneficiaria de una rica espiritualidad lasaliana”. “Me han provisto de momentos de afirmación y de cambio”. “Gracias a la oración, a los sacramentos y al estudio ha crecido mi confianza en la Providencia divina”. “Gracias a la asociación, he podido combinar mi pasión por el trabajo con los pobres con las herramientas con las que cuento para enseñar”.

“El carisma del Fundador es para nosotros fuente de inspiración”. Algunas convicciones: “la importancia de procurar una activa vida de oración”; “la presencia constante de Dios, a tener a Jesús vivo en mi corazón y a considerar la intercesión de los santos”; “llegar a ser un modelo de comunidad de vida, siendo un miembro activo de una comunidad de fe”.

“La vida del Fundador me ofrece un ejemplo que me inspira”. “La asociación me ha conectado a un modelo de Iglesia *Pueblo de Dios*; en consecuencia, “estoy comprometida en promover la inclusividad en el modelo lasaliano, que asuma la pequeña ‘c’ católica con la gran ‘C’ Católica de la Iglesia universal”. Las palabras del Fundador “me han proporcionado guía y aliento en mi rol de educadora”. “Continuamente me siento inspirada por la

importancia de tocar los corazones de la gente joven confiada a mis cuidados”. “¿Tengo la valentía de confiar cuando es Dios quien me guía?”.

Educadores lasalianos

También en los testimonios recibidos de los Educadores lasalianos, identificamos cinco grandes convicciones que presentamos a continuación:

- En primer lugar, la experiencia de la asociación lasaliana ha influenciado la identidad personal de los Lasalianos participantes en el estudio:

“Mi experiencia lasaliana ha transformado mi concepto de mí mismo”. “He experimentado la asociación como un proceso de desarrollo y crecimiento a lo largo de mi vida”. “La asociación es hoy responsable fundamentalmente de lo que soy, tanto en términos de cómo me experimento a mí mismo y de cómo experimento el mundo”. “Me ha influenciado como profesional y me inspira a rendir al máximo; eso supone asumir una profunda responsabilidad personal hacia los otros a través de la calidad de mi trabajo”.

La experiencia de la asociación “me ha ayudado a hacer síntesis personal”. “No puedo separar mi vida personal de la profesional”. Por eso, “mi profesión hoy se ha convertido y es mi vocación personal”. No obstante, “sigo siendo yo -dentro y fuera del trabajo- en quien me he convertido”. Gracias a esta experiencia, “mi vocación como educador y mi vida de fe como católico están perfectamente sincronizados por el espíritu y la misión de La Salle y de los Hermanos”. “He sido enseñado por los Hermanos; he enseñado como un Hermano y ahora enseño con los Hermanos”. “Nada es tan central como lo que soy y lo que hago”. Estoy convencido que “los Laicos podemos ser un modelo de fe, de fraternidad y de comunidad a través de la experiencia de la asociación”.

- En segundo lugar, la familia del educador participa del dinamismo de la asociación:

“Tengo una familia, pero la Familia lasaliana es parte de mi vida de todos los días”: “mi oración es lasaliana”, mis intervenciones como educador son lasalianas” y “mi familia se ha dejado seducir por lo lasaliano”. En este sentido, “la asociación ha llegado a ser parte de mi devoción familiar”; “mi esposa y mis hijos disfrutan de una relación comfortable con la comunidad de fe de mi escuela”.

Mi familia personal y lasaliana son centrales en mi vida: “*juntos y por asociación* como convicción es algo esencial de mi experiencia actual”; “cuando amplió la red para incluir a muchos otros aumenta el significado de la asociación en mi vida”.

- En tercer lugar, la asociación lasaliana se fundamenta en el espíritu de fe y celo:

“Espiritualmente, ser lasaliano me exige ser hombre de fe y oración”. “He sido abrazado por una espiritualidad que me ha sostenido personal y profesionalmente”. “La asociación lasaliana me ha ayudado a profundizar mi compromiso con Dios”. Por eso, “no puedo moverme sin el recuerdo constante de lo que soy en la santa presencia de Dios”; diariamente, “tomo conciencia de cómo Dios está presente en mi vida”. Esta experiencia la vivo “en conexión hacia y con los Hermanos y Laicos que se han comprometido en la misión lasaliana”. “También ellos alimentan y sostienen mi fe”.

Asimismo, “los valores vividos y transmitidos por Jesucristo me inspiran” al compromiso por “una educación humana y cristiana de los jóvenes, particularmente de los pobres”. “Para mí, la Asociación significa que nosotros, los Hermanos y Laicos asociados, somos llamados a ser el corazón y las manos del Cristo-Educador en nuestro mundo de hoy”.

“La dimensión lasaliana le ha dado un sentido nuevo a mi vida”; “tengo el deseo de dar a conocer los valores lasalianos tal como los he recibido en el curso de mi camino”.

- En cuarto lugar, la asociación lasaliana comporta un sentido de responsabilidad:

“En mi experiencia de vida lasaliana, los Hermanos siempre me confiaron responsabilidades que se convirtieron en desafíos y me hicieron crecer”; “entiendo que eso me ayuda a comprender lo que sucede con mis estudiantes y con el personal de mi escuela” cuando se sienten desafiados por mí en la vida cotidiana.

“Me considero un ministro que busca la salvación” de sus estudiantes. “Recuerdo constantemente la verdadera naturaleza y el destino de la existencia humana”; “comparto un significado profundo del trabajo y de las relaciones humanas”. “Encontré en La Salle una manera de tocar los corazones de los jóvenes, y a mantenerme en esa actitud de manera permanente”.

- En quinto lugar, la asociación lleva a una misión común:

“Participar en la educación humana y cristiana de los jóvenes, particularmente de los más pobres, dentro de una sociedad que se laiciza, ¡he aquí todo un desafío!”. Es la sociedad que nos corresponde actualmente. “Es una misión en el sentido primero del término y es para responder mejor que la asociación sí es pertinente. Juan Bautista de La Salle lo había comprendido pidiendo a sus maestros el unirse haciendo el voto de estabilidad”. Eso significa que “la asociación sugiere colaboración, cooperación, trabajo en red y una causa común”.

“Esta misión... desborda el marco de mi trabajo y... me hace ser parte de lo que soy en la vida cotidiana”; “somos parte de un todo más grande que nuestra oficina particular”. “Es juntos como podemos desarrollar la misión”. Esta experiencia “es lo que me ha permitido mantenerme en la educación y crecer en la fe”. Por eso, “la asociación es tan pertinente”.

“He sido bendecido con compañeros de trabajo que se han convertido en mis mentores y amigos hasta el día de hoy”. Vivir la asociación con otros “me permite comprender y vivir las realidades que me ayudan a relacionar mi vida de fe con mi vida profesional”. “La misión da sentido a mi esfuerzo personal y profesional”. “Como administrador, debo tratar a mis empleados como hijos de Dios, [bendecidos] con grandes potencialidades”.

c. **¿Qué relación existen entre la asociación lasaliana y el proyecto personal de vida?**

Educadoras lasalianas

En las respuestas recibidas identificamos tres grupos de referentes-núcleo sobre la relación que las Educadoras lasalianas establecen entre la asociación y su propio proyecto de vida:

- En primer lugar, la asociación lasaliana promueve el compromiso por la misión:

“El continuar apoyando la educación lasaliana y la asociación ha llegado a ser una parte de lo que soy”. En La Salle “he tenido muchas oportunidades de formación... y siento que [los Hermanos] han invertido mucho en mí y en mi potencial como colaboradora lasaliana”. “En general, lo que he aprendido en asociación con los Hermanos y Asociados en mi Distrito, regionalmente e internacionalmente, lo pongo al servicio de otros que me invitan a compartir mis experiencias lasalianas”. “A través de las relaciones que voy desarrollando con los Hermanos y Colaboradores, se incrementa mi entusiasmo por el futuro y siento orgullo al decir que tengo un plan de vida”.

“Creo que siempre llevaré conmigo la asociación lasaliana, sea o no ministra lasaliana. “Me siento bendecida al ver que los Hermanos nos han dado la bienvenida como sus compañeros de misión y que podamos ser parte de la Asociación Lasaliana”.

“Frente a la laicización de la sociedad, el envejecimiento de los Hermanos y su disminución numérica, me siento interpelada aún más a transmitir la herencia que nos ha sido legada en tanto que laicos, a fin de continuar esta misión de educación humana y cristiana de los jóvenes, especialmente de los pobres”.

“Creo que nosotros, Hermanos y Laicos, estamos invitados a la reinención, a fin de que nuestra misión lasaliana pueda tener continuidad; para que pueda vivirse y transmitirse a las próximas generaciones”. Asumo el compromiso de “invitar a otros a colaborar en la misión y a que sus corazones rebozen del carisma”.

- En segundo lugar, hay una relación entre fe-comunidad-ministerio que da sentido y orientación a la vida de quien se ha comprometido desde la asociación lasaliana:

“La asociación me permite vivir mi fe a través de mi trabajo y de rodearme de otros que quieren vivir su llamado vocacional”. “En el mundo lasaliano, todo se trata de relaciones, y todas son valiosas”; por eso, “mi asociación lasaliana me desafía a buscar y servir a Cristo en cada uno de los que encuentro en mi mundo de relaciones”. “No hay día en que no tenga que tomar decisiones sin el apoyo y la consulta de miembros de la Familia Lasaliana”.

“La Familia Lasaliana es central para mí y será siempre parte de mi vida”. “Ser parte de ella compromete cada día mi fidelidad y el compromiso mutuo de amar, cuidar y comprender a todos sus miembros”.

“Necesitamos del celo del Fundador para dar la bienvenida a otros a la Asociación Lasaliana”. “¿Tendremos el valor de Pentecostés para abrazar las exigencias de la Asociación en todas sus dimensiones, tanto personales como del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas?”.

“Asociada al Instituto, he encontrado un hogar para mi ministerio en la Iglesia” “para evangelizar, catequizar y educar al pobre, muy especialmente a los niños confiados a nuestros cuidados... para procurar un lugar donde puedo llevar a nuestros estudiantes a Jesús para que entren en relación con el Dios trinitario. La educación lasaliana me provee del marco para lograr una educación humana integral: espíritu, mente, cuerpo”.

- En tercer lugar, la asociación lasaliana lleva al compromiso por la justicia social:

“En mi trabajo como maestra me fui comprometiendo más y más en la misión con los Hermanos”. “No puedo pensar que haya una mejor manera de vivir que sirviendo a los demás”. Esta experiencia se transmite a los estudiantes, de manera que, “al pasar los años, mis estudiantes continúan desarrollando experiencias de servicio a los demás” desde su área profesional.

Educadores lasalianos

En los testimonios de los Educadores lasalianos identificamos tres grandes grupos de referentes-núcleo que describimos a continuación:

- En primer lugar, la asociación ha desarrollado el compromiso personal de los Laicos:

“Los laicos pueden ser de hecho garantes del carisma lasaliano”. “Doy gracias por todo lo que veo de bueno y grande en la familia lasaliana”. “Es un desafío del Distrito y un orgullo poder participar como asociado”. “Parafraseando a De La Salle, Dios ha sido tan bueno que me ha guiado al mundo lasaliano donde puedo trabajar y ser alimentado por la asociación con miles de otros lasalianos alrededor del mundo”. “De la misma manera que voy envejeciendo, quisiera permanecer activo y profundamente involucrado en el carisma lasaliano”.

“De parte de la comunidad de los Hermanos, supone una gran confianza hacia los Laicos y una apertura que favorece su implicación en las instancias de decisión” lasalianas. “Sé que puedo y que debo ser un faro para aquellos que siguen esta aventura, y eso me honra para así devolver aquello que he recibido de los Hermanos”.

“Lo que ha cambiado en estos años es que los Hermanos han invitado a los Laicos a un mayor compromiso en la misión”. “Intento desarrollar el espíritu de fe y celo, teniendo como ejemplo a numerosos Hermanos alrededor mío, dentro de mi trabajo como educador lasaliano y como bautizado al servicio de Jesús y de la Iglesia”. Los Hermanos “han logrado en nosotros una mayor apropiación e iniciativa”, que están “en tensión creativa”. “Esta tensión debe ser asumida en la vida como una ventana abierta de posibilidades para promover una nueva encarnación del carisma lasaliano en nuestra época”.

“Siento que soy un asociado en el mejor sentido de la palabra”. “Estoy convencido que mi familia (esposa e hijos) es bienvenida a la red lasaliana. ¡Sé que mi estado de vida es una ventaja apreciable para la red lasaliana en estos tiempos cuando las vocaciones son raras!” “No creo que sea necesario pensar en un nivel más formal de asociación como laico comprometido”.

“El trabajo que realizo no es mi trabajo; es el trabajo de Dios”. “La convicción del Fundador ha sido mi convicción. Es mi obligación asegurar que su visión y misión continúen para crecer por los próximos 300 años y que sus convicciones sean mis convicciones”. “Para ello, debo ser instrumento para plantar las semillas [lasalianas] en otros, de tal forma que las convicciones del Fundador lleguen a ser sus propias convicciones”.

- En segundo lugar, la asociación transforma la identidad de los educadores:

“Siempre me entiendo a mí mismo como un lasaliano a profundidad. Las fibras de mi ser son lasalianas y poco me importa dónde me encuentre, porque sé que la preocupación educativa, humana y cristiana de los jóvenes pobres, será siempre parte de mí”. “Mi esperanza es continuar en mi plan de vida creciendo como educador en las escuelas cristianas”.

“Es difícil entender mi trabajo como educador sin estar asociado a una comunidad de personas comprometidas en la misión lasaliana”. “Mi asociación con y entre mis hermanos lasalianos sirve como memoria que manifiesta que el ministerio de la educación cristiana me ha sido transmitido por el mismo La Salle a través de la vida de las personas inspiradas por su espíritu en el pasado y el presente”.

- En tercer lugar, la asociación influye en el plan de vida personal:

“La asociación lasaliana me ha ayudado a avanzar y madurar mi manera de pensar como el hombre que quiero ser visto y recordado”; “en mi vida, creo ser el mentor y el ministro de aquellos que me rodean”. “La idea de la comunidad lasaliana me ha dado luces para fortalecer mi propia familia”. Se trata siempre del “servicio a los pobres de recursos, de mente y de espíritu”.

“La asociación lasaliana juega un papel fundamental en mi vida personal”. “No puedo divorciar mi vida personal de mi vida pública como maestro”. “Me enfoco a madurar una identidad personal en relación con mi carrera, mi vida familiar y el futuro trascendente de mi vida, guiado por el misterio de Dios y la experiencia de la resurrección”. “La centralidad de la comunidad y mi deseo de generatividad ocupan tanto mi mente como mi corazón”.

“Ser parte de la familia y la misión lasalianas requiere que viva una vida de fe, comunidad y servicio; estos tres ideales, desde el centro de un estilo de vida”. Pero, -consciente de ello y valorando muchas formas y expresiones del mosaico lasaliano- debo estar atento a las voces críticas y al sentido de la tradición lasaliana”.

Inferencias generales

a. En cuanto a la concepción de la asociación

a.1 ¿Cuáles son los elementos comunes en la reflexión ofrecida por Hermanos y Laicos lasalianos?

- La asociación lasaliana es una **experiencia vocacional** nacida del dinamismo, el contagio y el testimonio de la comunidad de los Hermanos que, en un momento de su itinerario, comenzó a compartir el carisma de La Salle con los Laicos con quienes trabajaban. Esa dinámica incentivó la toma de conciencia de una misión educativa común: el servicio educativo de los jóvenes, sobre todo de los pobres.
- Siendo una experiencia vocacional, ha implicado para los Hermanos el desarrollar un largo camino de conversión personal, de apertura y flexibilidad, de discernimiento de los signos de los tiempos, que aún hoy desafían a la misma comunidad. Pero, esa misma experiencia ha sido vivida por los Laicos lasalianos, quienes, apoyados en la confianza y la formación recibida de parte de los Hermanos, se sienten comprometidos a **crecer en autenticidad y en compromiso para ser embajadores y ministros de Jesucristo ante aquellos que han sido**

confiados a sus cuidados. Ésta es una de las convicciones que está presente en la mayoría de los testimonios recibidos.

- La asociación lasaliana, para quienes han participado en el estudio, está fundada en una experiencia de comunidad, donde todos se sienten reconocidos y apreciados. Es interesante cómo todos valoran el tiempo que la comunidad de los Hermanos ha invertido en su formación inicial, sea como religioso, sea como Laico lasaliano. Sin embargo, lo más importante, es que esa comunidad no existe para sí misma, sino para la misión. Por eso, no es una *comunidad-con* sino una **comunidad-para**. Y el sujeto al cual está destinada, desde la radicalidad del Evangelio, es el estudiante pobre de las escuelas.
- Un aspecto que también resalta en todos los testimonios es la capacidad que ha desarrollado la asociación lasaliana para **impulsar, fortalecer y darle sentido a la identidad lasaliana**. Cada quien, desde su condición de religioso o educador laico, ha vivido un proceso personal y comunitario de crecimiento en la propia identidad personal. En el caso de los Hermanos, han fortalecido sus convicciones como religiosos y se han dado cuenta de su papel como modelos y guías para sus compañeros de misión; por su parte, los Laicos lasalianos han aprendido a valorar su vocación cristiana, su compromiso familiar y, sobre todo, han comprendido su trabajo educativo como un ministerio.

a.2 ¿Cuáles son los elementos novedosos que aparecen en la concepción de la asociación?

- Ciertamente, quienes participan en el estudio manifiestan que no todos están convencidos de su compromiso en la misión lasaliana. Pero, la asociación está desarrollando un nuevo rostro de la comunidad lasaliana para la misión. Esta realidad se plantea, más bien, como **un desafío que debe ser trabajado desde tres claves: el testimonio evangélico, el diálogo fraterno y desde la opción educativa por los más pobres**.
- Los Hermanos dan testimonio de un **proceso personal y comunitario de cambio de paradigmas** que han vivido al interno del Instituto, sobre todo en el aspecto relacional, que ha dado lugar a la apertura al diálogo con los compañeros de misión, los educadores de las escuelas. Una dinámica relacional más cercana hizo posible, no sólo el compartir el carisma lasaliano, sino también el incentivar el cuestionamiento vocacional de la misma comunidad de los Hermanos y de los educadores con quienes han trabajado. Ese dinamismo continúa hoy.
- Los Laicos lasalianos interpretan el **dinamismo de la asociación desde claves de fe**. Se han apropiado del lenguaje lasaliano para describir un proceso de transformación personal donde Dios ha estado presente. Desde ahí, han comprendido la dinámica de integración de su vida con su fe y con su ministerio educativo.

b. En cuanto a las convicciones que sustentan su experiencia de asociación

b.1 ¿Cuáles son los elementos comunes en la reflexión ofrecida por Hermanos y Laicos lasalianos?

- Los Hermanos son los portadores y garantes del carisma lasaliano, y los Laicos han comprendido que también pueden serlo. Pero, asumir la experiencia de ser *embajador y ministro de Jesucristo ante los jóvenes, sobre todo los pobres*, exige **un proceso de formación y acompañamiento** que debe ser sustentado en un itinerario de fe-fraternidad-misión.

- **La calidad de la vida comunitaria es esencial** para que la asociación lasaliana pueda ser vivida por los Hermanos y los Laicos lasalianos trabajando juntos en las escuelas. Siendo una comunidad para una misión, está comprometida en promover la justicia social como su horizonte de acción.
- Pero es una **justicia social en clave de Evangelio**: desde la fe en la presencia de Dios, el educador –fortalecido con una identidad fundada en referencia a Jesucristo- es capaz de percibir los signos de los tiempos y dar una respuesta a las necesidades de la juventud.

b.2 *¿Cuáles son los elementos novedosos que aparecen cuando reflexionan sobre sus convicciones sobre la asociación lasaliana?*

- La pregunta sobre el futuro crea inquietud. **Los Hermanos están conscientes que su presencia sigue siendo fundamental para el futuro del carisma lasaliano.** Hoy, su acción es indispensable como testigos de un carisma que siguen descubriendo junto a los Laicos. La calidad de su vida como comunidad de Iglesia, su capacidad para motivar y soñar nuevas respuestas educativas junto a los pobres será fundamental para sembrar futuro.
- Los Laicos lasalianos han descubierto una experiencia vocacional intensa. Para muchos de ellos, lo más importante ha sido cómo todos los elementos de su experiencia personal y profesional **se han integrado a partir de la asociación lasaliana** y cómo su vida ha cobrado un nuevo sentido, más pleno, más retador para sí mismos y para otros con quienes comparten su ministerio educativo. Pero, todavía consideran que la presencia de los Hermanos es indispensable para consolidar el futuro de las escuelas cristianas y del carisma lasaliano.

c. En cuanto a la integración entre asociación y proyecto de vida

c.1 *¿Cuáles son los elementos comunes en la reflexión ofrecida por Hermanos y Laicos lasalianos?*

- Hermanos y Laicos han manifestado a través de sus testimonios el **valor referencial que tiene la asociación lasaliana para impulsar el proyecto de vida** de los integrantes de la comunidad lasaliana, respetando la identidad de cada uno y en respuesta a una llamada particular y personal de Dios.
- Como experiencia, la asociación nació del testimonio y la vivencia diaria de Hermanos y Laicos, y sigue generando, a través de la calidad de las relaciones que se viven, nuevas vocaciones lasalianas. Quiere decir que **no hay proyecto de vida lasaliana que no nazca de una experiencia comunitaria sustentada en la fe y para una misión.** Sólo un testigo es capaz de incentivar a otros testigos. Un *embajador de Jesucristo* necesita de otros *embajadores* para tomar conciencia de su presente y futuro.

c.2 *¿Cuáles son los elementos novedosos que aparecen en la concepción de la asociación?*

- En general, los Hermanos que participaron en el estudio ven en la irrupción del tema de la **asociación lasaliana como un punto de inflexión** de su experiencia como religiosos. Hay un antes y un después, que implica una exigencia de cambio, de opciones y de miradas hacia el futuro. Se asume una realidad nueva y, aunque no se tienen todas las respuestas, sí se percibe una tensión positiva hacia una nueva situación en la que el carisma se vive en relación al servicio educativo de los jóvenes, especialmente de los pobres.

- Los Laicos lasalianos han asumido **una perspectiva que le da coherencia y horizonte** a sus opciones personales, profesionales y cristianas. La asociación lasaliana se funda en la convicción de ser indispensable para el futuro de un proyecto fundado en la fe. Fe y misión, comunidad y servicio, se asumen desde una realidad familiar donde todos son convocados y donde cada uno tiene un lugar. 74

Conclusión

Los testimonios estudiados en este reporte representan una pequeña muestra del universo lasaliano de dos grandes regiones del Instituto, como son Estados Unidos-Toronto y el Canadá francófono. Como se indicó en la presentación, este contenido tiene sólo un valor referencial. Pero, leídos con atención, **dan cuenta de procesos profundos de formación, diálogo, trabajo compartido y, sobre todo, esperanza en el futuro.**

Lo que llama la atención en todo el documento es **el manejo de claves de lectura desde la fe** que Hermanos y Laicos lasalianos se han apropiado en las últimas décadas. Hay un lenguaje común, una misión compartida y, especialmente, una preocupación por atender desde la educación a los jóvenes más pobres, los maltratados por la sociedad. Ellos se convierten en el centro de una preocupación que congrega a religiosos, laicos, familias y amigos en torno a una meta común.

Por supuesto, hay muchas inquietudes ante el futuro. No se disfrazan, sino que se asumen desde la fe. Eso da mayor confianza en que la obra no es de los hombres, sino de Dios y, por tanto, las respuestas siguen exigiendo una gran dosis de discernimiento comunitario.

Así como se ha propuesto en los informes anteriores, esperamos que los participantes en este estudio lean y reaccionen ante el contenido de esta presentación. Sólo así podremos validar estos resultados, con el concurso de sus propios protagonistas.

Roma, agosto 2011.